

perspectiva

REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM
PRIMERA ÉPOCA II AÑO II MAYO DE 1980 (2) NUMERO 3



INSTITUTO
MEXICANO DE INVESTIGACIONES
LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
C. S. N. S. N.



Albert Camus
ALBERT CAMUS
(1913 - 1960)

Paris, Francia

Para de los escritos su-

bras, algunas esenciales — en los

textos, en las discusiones, en las li-

terarias — las ideas del existencialismo,

Albert Camus? El absurdo y la libertad.

no necesariamente que se cual puede ser tanto

o en filosofía, o en filosofía o en literatura.

el propio Jean-Paul Sartre ya no se podría de modo

feh, y los últimos más de sus más distinguidos herede-

ros (Heidegger, Sartre, Camus) tratan de apurar como para

se debe ser más.

El diez aniversario del París 1968 ha suscitado por otros mo-

dos, también se perdidos (Warren, Cuba Brando), que dicen una

traza indolente más agreste que la de los escritores, filósofos, escultores,

poetas, pensadores, escritores delicados y ácidos en su "de la línea" que se

venen los nervios y ensayan de aquel desgarado "plaf más" que involucra la

vida y el desdramatización del mundo según. Camus muestra demasiado car-

teral, al fin, para el tratamiento de problemas existenciales (nación, guerra, revoluc-

ión), que se van convirtiendo en sus temas en especulaciones de granader moralizan-

tes para obtener el máximo provecho literario que otorga la literatura europea, para olvidar

estas cuestiones por su condición de existencial, la actualidad y la falta de individualidad, se ab-

ren la lucha social del joven Albert, a través del Eilbiter de Foucault, del grupo Eilbiter, del

Tréves de l'Église.

Tanto, demasiado razonable para un mundo capitalista que vive precisamente de la explotación de la

vida, y de la libertad, al tiempo que se pretende ética y coherencia.

Es, por supuesto, tal es la línea que se desdramatiza de la obra existencial. Lástima que los escritores

existencialistas de Europa no tengan nada que se les ofrezca, sino aquel momento en la actualidad, sino se

le a nivel teórico y de escritura. París.

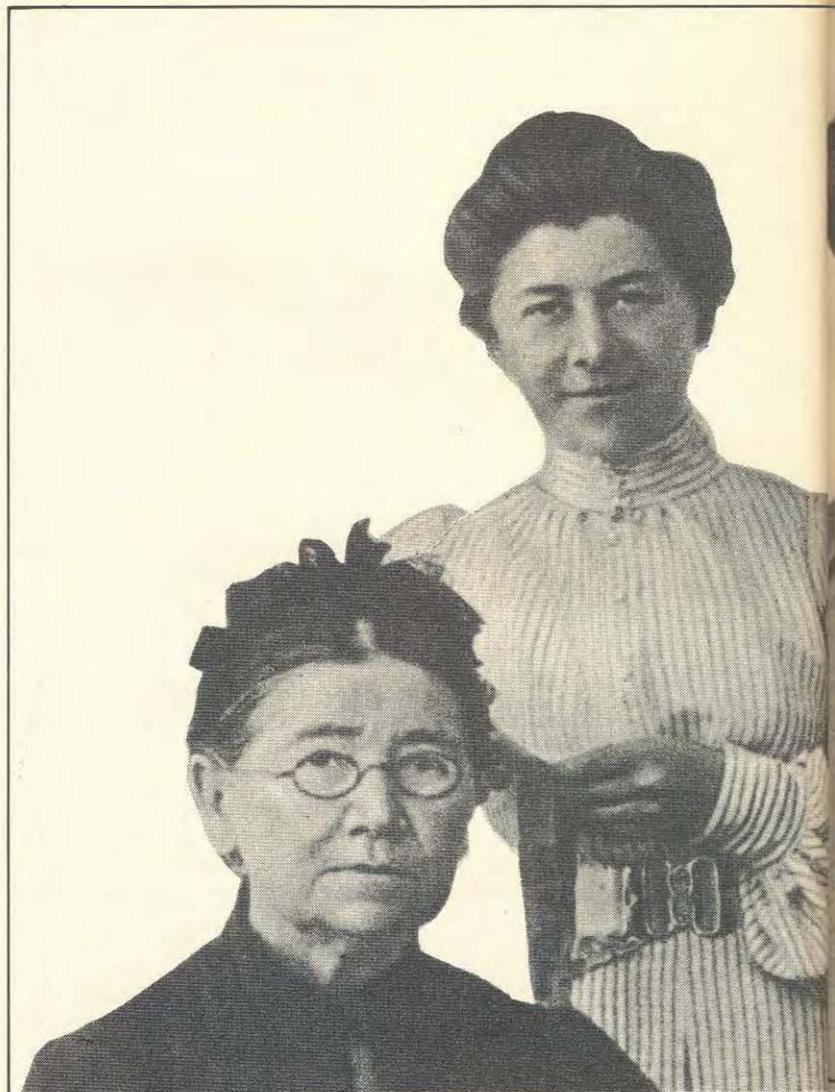
120 AÑOS DEL NACI

Soledad

A. Chejov con su madre E. Chejova, esposa O

A ciento veinte años del nacimiento del gran escritor y dramaturgo Antón Pavlovich Chejov, no sólo se le recuerda con profunda admiración y cariño dentro del vasto territorio de la Unión Soviética, sino en las más diversas ciudades del mundo entero. Cientos de representaciones de sus obras teatrales, lecturas de sus cuentos cortos, conferencias, proyecciones de películas basadas en sus narraciones que ahora ya suman una buena cantidad, se están efectuando con motivo de este aniversario que se prolonga desde la fecha de su nacimiento hasta la fecha de su muerte.

Antón Pavlovich Chejov nació el 29 de enero de 1860, en la pequeña ciudad de Taganrog a orillas del mar Azov, y murió el 15 de julio de 1904 en el balneario de Badenweiler, Alemania, a donde había viajado para curarse de tuberculosis. Nacido en el seno de una modesta familia, pasó su niñez y adolescencia en medio de grandes penurias, pues su padre, que era comerciante, descuidaba mucho el negocio a causa de su enorme afición al canto y a la música, y la familia



era más bien numerosa. Su afición por el teatro y la literatura se despierta desde la edad de 13 años, en que actúa en "El inspector" de Gogol, en una representación escolar y empieza a escribir narraciones breves para el periódico de la escuela de su pueblo natal. Una vez que termina los estudios medios, viaja a Moscú para seguir la carrera de Medicina, y a reunirse con su familia, que ya se había trasladado a esa ciudad con anterioridad.

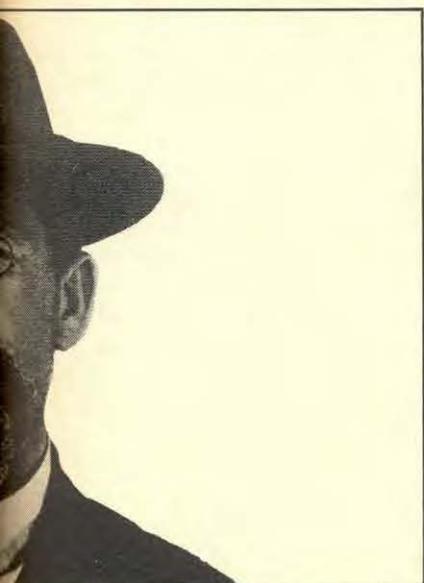
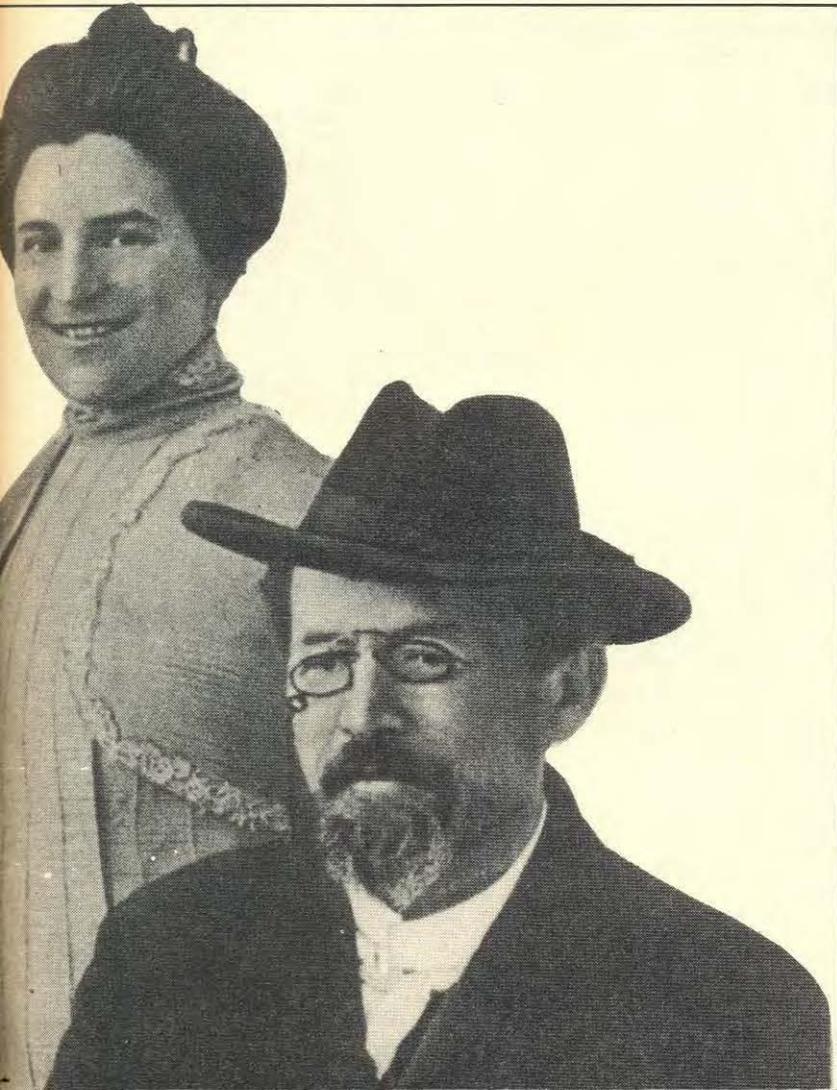
Ya en Moscú colabora con algunas revistas literarias con el seudónimo de "Aliosha Chejon-



MIENTO DE CHEJOV

Quiz

y hermana M. Chejova en Yalta en el año 1903.



te” y a los 20 años empieza a llamar la atención de lectores y literatos, quienes se preguntan quién será este nuevo escritor tan lleno de humorismo, delicadeza y profundidad para describir el alma de los hombres sencillos de la Rusia zarista. Ya como médico, Chéjov viaja mucho por el país y esta experiencia humana la vuelca en sus cuentos y novelas cortas. Su enorme poder de penetración de la vida de sus contemporáneos se agudiza hasta alcanzar obras maestras.

En 1886, un escritor reconocido en su tiempo de nombre D.V.

Grigorovich, amigo de Dostoievski, escribió a Chéjov una carta recomendándole que cuidara de su talento para que pudiera reunir fuerzas para crear grandes obras literarias, que algún día le permitieran ocupar un puesto de honor en la literatura rusa. “Estoy completamente convencido que, mientras existan en Rusia bosques, montañas, barrancos, noches de luna y aves nocturnas, no se les olvidará, ni a usted, ni a Turgueniev o Tolstoi, ni tampoco a Gogol. Los personajes que usted ha diseñado morirán todos, se les olvidará, pero usted permanecerá intacto. Tal es su fuerza, y por consiguiente, también su suerte”. Vaticinio que el paso de los años no hace más que ratificar y superar con creces. De 1890 a 1904 es el período más fructífero de su producción dramática, que se inicia con “La gaviota” y termina con “El jardín de los cerezos”. Un padecimiento que lo ronda desde su niñez, acaba cortándole la vida a Antón Pavlovich Chéjov, quien es sin duda de los escritores más leídos y amados de la historia de la literatura universal.

